

# EL DESARROLLO DEL TEXTO LITERARIO EN BELIZE

David Nicolás Ruíz Puga

**Belize** es prácticamente un país naciente que, por motivos en su historia, llegó a ser un territorio único en el istmo de Centroamérica, un “milagro caribeño,” como lo llamó Martha Gellhorn, esposa de Hemingway. El contacto europeo produjo “una herencia única, cultural y política, resultado del fracaso de España para dominar el área, como también del éxito de trescientos años de dominio inglés”.<sup>1</sup>

El desarrollo de la literatura en Belize se ha desarrollado paralelamente con su historia política y social. Dentro de este desarrollo figuran la literatura oral, la llegada de los medios de información, y el desarrollo de la poesía y la prosa ficción. Veamos pues, un panorama de su desarrollo literario desde el siglo XIX hasta la primera década del siglo XXI.

España nunca ejerció jurisdicción sobre el territorio conocido como Belize, en parte por la resistencia maya, además de que nunca hubo un intento de administración. El control europeo se manifestó particularmente bajo los ingleses, quienes se establecieron en la desembocadura del Río Belize, como corsarios y filibusteros, cerca de 1640. Estos, luego de la prohibición de su oficio, se involucraron en la extracción maderera.

A fines del siglo XIX ya se había enraizado en la Bahía de Honduras (conocida como Honduras Británica) una élite criolla, caracterizada, según Richard Wilk, por sus “divisiones estrictas de clase y jerarquía, y una firme creencia en la superioridad inherente de personas de piel blanca”.<sup>2</sup> Estos nativos de descendencia inglesa rehusaron identificarse con la colonia en donde habían nacido y se convirtieron en los privilegiados y los letrados que se deleitaban con la literatura clásica, siendo ellos los primeros autores de la cultura literaria en la bahía. La lengua “creole”, los cuentos de “Anansi”, el baile de “John Canoe”, la música del “Boom and Chime”, se consideraban como características de la “clase social más baja, la clase negra y obrera de ex-esclavos”<sup>3</sup> cuya identidad africana había sido restringida por un siglo de aculturación europea.

Las investigaciones de Alan McLeod traen a luz lo poco que se conoce sobre las manifestaciones de esta cultura literaria temprana. Los escritos previos al siglo XIX incluyen folletos, cartas, discursos, reportes y proclamaciones sin ningún indicio de poesía, novela o cuento. La llegada del periódico fue un factor importante, ya que éste fue el medio utilizado por los escritores de la bahía para dar a conocer sus trabajos. El *Honduras Almanack* (1826) da indicios de esta cultura literaria naciente.

La élite se identificaba con la prosa y el verso de Europa ya que “un conocimiento del verso era una de las cualidades de la persona culta y educada”.<sup>4</sup> La literatura de entonces se caracteriza por su imitación de la balada y del soneto Europeo y de una poesía representada en la parodia, la cual Wilk tilda como “mediocre”.

La burguesía criolla se vio envuelta en “el dilema colonial” por lo que implicaba una lealtad dividida entre la colonia y “la madre patria”.<sup>5</sup> Según Wilk, en el esquema colonial, Honduras Británica carecía de su propio idioma y cultura, siendo un enclave de la cultura británica dentro del barbarismo, donde la elite colonial tenía como fin librarse de la contaminación de una cultura inferior. Esto, según la filóloga Carol Fonseca, contribuyó al pesimismo y a la denigración entre las etnias hacia su propia identidad.<sup>6</sup> No obstante, la ambivalencia colonial contribuyó al nacimiento del verso autóctono con temas patriotas en los años tardíos del siglo XIX.

Al igual que el Caribe anglófono, la poesía beliceña evolucionó en tres fases: la imitación de la cultura dominante, la poesía de protesta y, por último, la poesía de introspección.<sup>7</sup> Podríamos decir lo mismo del texto literario en general. El auténtico texto local, aunque limitado, aparece en el siglo XX. Después de publicar sus poemas alrededor de 1920, se le pidió a James Martínez, un maderero, que escribiera un poema de reclutamiento durante la Primera Guerra Mundial. Aunque la poesía de Martínez, en su estilo sentimental pos-victoriano, idealizaba el colonialismo inglés, creó un espacio para la

<sup>1</sup> Richard Buhler, “Why the Spanish did not settle Belize”, *Belizean Studies* 4 (3), Belize, St. John’s College, 1976, p. 14.

<sup>2</sup> Richard Wilk, “The Poetry of Colonialism 19th Century Doggerel about Belize”, *Belizean Studies* 17 (3): Belize, St. John’s College, 1989, p. 22.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>6</sup> Carol Fonseca, “Dis Ya Time No Stan Like Bifoe Time”, en *(Re) Thinking a Nation’s Literature: Constructions of Women in Belizean Literature 1953-2003*, Belize, 2005, p. 43. Unpublished Thesis.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 66.

idiosincrasia de los madereros, con el uso del “creole”. Mucha de la literatura de esta época es de visión limitada con el fin de enaltecer a los señores de la Bahía, la Madre Patria y la Batalla de San Jorge contra los españoles.

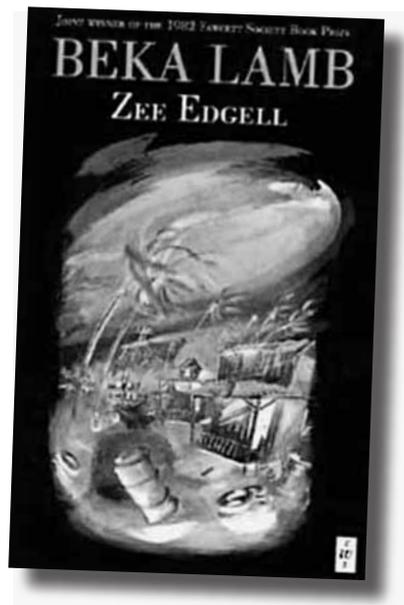
La década de los sesenta pregonó un tipo de literatura más significativo en favor de Belize como nación. La antología *Poetas Beliceños* se publicó en 1965. En el prefacio, el Ministro de Educación, J.W. McMillan, menciona cuan apropiada era la publicación en un tiempo en que se levantaba la ola nacionalista. Es interesante notar que de los diez poetas, todos hombres, cuyos trabajos se presentan en este volumen, dos eran foráneos, y siete de ellos pertenecían a la clase educada de la capital. *Poetas Beliceños II* (1966) contiene el trabajo de cuarenta poetas, entre ellos George C. Price, ex-Primer Ministro de Belize. Hay cinco poemas escritos en español y la participación de una sola mujer, Corinth Morter-Lewis. Sin duda alguna, el tono prosaico de estos poemas se debe a la formación tradicional de sus autores. Irónicamente, el poema “Tierra de los Dioses” por S. A. Hynes, tildado por Fonseca como “poesía repleta de ejemplos palpables de discriminación en contra de la mujer”<sup>8</sup> (sin voz ni voto en la época colonial), se convirtió en el himno nacional de Belize.

*Belize: La Voz de tus Hijos* se publicó en 1977, seguido por el segundo volumen. A este siguió la publicación de *Poetas Beliceños III* y *Poemas de Pasión, Patriotismo y Protesta* (1981). Algunos de estos poemas escritos abarcan temas más sociales, por ejemplo “*About Poems*” de Evan Hyde, que protesta en contra del sistema tradicional de la expresión textual. Richard Bradley es más directo al expresar sus sentimientos acerca de la clase obrera en “*Proletarians*”.

A la par con la poesía se desarrollaron la prosa y la ficción. En 1963, Leo Bradley, L.G. Vernon y John Watler publicaron la antología *Among my Souvenirs*. En 1971, Evan X. Hyde (uno de los primeros partidarios del movimiento afroamericano y fundador del semanario *Amandala*) publicó *North Amerikkkan Blues*, seguido por *Feelings* en 1975. En ambas publicaciones, Hyde emplea el uso del “creole” en protesta por la imposición del inglés como idioma. En la obra *Feelings* el autor abarca los problemas sociales, la pobreza, el racismo y la aculturación.

La conciencia beliceña expresada en la historia, la cultura e identidad aparece en los ensayos sociopolíticos e históricos en la década de los setenta, cuando los jesuitas fundaron *Belizean Studies*, que llegó a ser un foro para intelectuales dentro y fuera del territorio. En 1978, el Instituto Beliceño de Investigación Social y Acción (BISRA, por sus siglas en inglés) publicó un compendio de

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 70.



ensayos sobre la historia beliceña como material didáctico. Esto fue un logro, ya que anteriormente los textos de historia se limitaban a las monografías anglosajonas como la de Narda Dobson, entre otros. Mientras que el texto pre-independencia tenía como interés el desarrollo de la conciencia política, el texto después se orienta más a la política cultural de la nueva sociedad multiétnica. El sociólogo Bruce Ergood describe la década de los ochenta como la época de la prosa y la ficción.<sup>9</sup> Quizás no fue la época dorada sino el principio de una era de transición que daba lugar a un compendio de literatura más autóctona. Se publicó *Poetas Beliceños III* (1983) que incluye obras de catorce mujeres. Surgieron textos sobre temas sociales, culturales y científicos que reunieron tanto investigadores foráneos como locales.

La novela beliceña aparece en 1982 con la publicación de *Beka Lamb* por Zee Edgell, seguida por *The Sinner's Bosanova* (1987) de Glen Godfrey. Los trabajos de Edgell en la literatura de Belize son dignos de mención ya que, como la primera novelista, ha conseguido describir sutilmente la realidad de la sociedad neo-colonialista de Belize. Su segunda contribución literaria, *In Times Like These* (1991), se enfoca en la turbulencia creada por el movimiento pro-independencia y la transición social y política. Su novela *The Festival of San Joaquin* (1997) fue suficiente razón para declarar a Edgell la pionera en el campo de la literatura.

El cuento beliceño ha sido más representativo de la cultura diversa y dinámica de Belize y se ha inclinado hacia temas rurales. Como lo indica Fonseca, la historia de la literatura beliceña tiene sus orígenes mucho antes de que el pueblo tuviera el derecho al alfabetismo.<sup>10</sup> El cuento ha conseguido

<sup>9</sup> Bruce Ergood, 1993. “*BELIZE As Presented In Her Literature*” *Belizean Studies* 21 (2). Belize: St. John's College, 1993, p. 6.

<sup>10</sup> Carol Fonseca, *Op. cit.*, p. 43

## La independencia política y el reconocimiento de Belize como nación han contribuido al enriquecimiento de la herencia literaria como factor de identidad

integrar la tradición oral con su folclor y todas sus expresiones culturales que durante la época colonial se relacionaban con la clase baja. Entre los pioneros de este género se encuentran Leo Bradley, co-fundador del Archivo Nacional (1965), George McKesey, y Shirley Wade.

En *On Heroes, Lizards and Passions* (1988), Zoila Ellis presenta una “Cosmogonía beliceña”.<sup>11</sup> En 1988 se publicó la obra de Felicia Hernández, *Those Ridiculous Years and Other Garifuna Stories. Old Benque: Érase una vez en Benque Viejo*, por David Ruiz Puga, constituye el primer libro de cuentos en español publicado en Belize, y es la primera obra representativa de la cultura mestiza. Esta colección de leyendas fue complementada con *Characters and Caricatures in Belizean Folklore*, en la cual se presenta un análisis comparativo del folclor. A éste siguió la primera novela corta de Ruiz Puga *Got Seif De Cuin!* (1995) basada en el movimiento nacionalista. *Pataki Full* es una contribución del Dr. Colville Young, autor de varias publicaciones en las que hace uso del “Creole” y la idiosincracia afro-caribeña.

La última década del siglo xx también nos dio *Voices of Belizean Children* (1990). Esta colección de poesía escrita por niños es un texto único por ser representativo de la cultura diversa de Belize. *Shots from the Heart* (1991) constituye poesía no-convencional que conscientemente trata de ser efectiva. Entre otras publicaciones destacan la contribución del poeta George Gabb y la cuentista Myrna Manzanares. En los últimos años hemos visto la publicación de *If Di Pin Neva Ben* (2000), y dos obras por Ruiz Puga *La Visita y otros Cuentos* (2000) y *Under the Yax'ché Tree* (2010), además de la poesía en español por Amado Chan. Es notorio el aporte de las mujeres hacia la literatura beliceña en la última década, tales como Carol Fonseca, Rita Sedacy y Lita Hunter Krohn. La antología de cuentos *Memories, Dreams and Nightmares I, II* (2002 y 2005) editado por Gay Wilentz, reúne a escritoras conocidas como Zelma Edgell y Corinth Morter Lewis, con las más jóvenes como Yvette Holland, Ivory Kelly, Holly Edgell y Shanon Gillett, para explorar los temas relacionadas al rol de la mujer en la sociedad beliceña. El hecho de que en los últimos 25 años ha habido un auge en la participación de la mujer en el ámbito literario, subraya

<sup>11</sup> Blanca Rabassa, “Zoila Ellis: *On Heroes, Lizards...*” *Anales del Caribe* 10, Cuba, Ministerio de Educación, 1990, p. 265.

<sup>12</sup> Carol Fonseca, *Op. cit.*, p. 107.



la importancia de la mujer como portadora de la tradición Beliceña en un intento “de revisar, reapropiarse y de reinterpretar la historia”.<sup>12</sup> No podría concluir sin hacer mención del género infantil, poco común en las publicaciones después de la independencia, como *Hoodwink the Owl* (1990) de Sharon Matola, y *Jonás Matapalo* (2003) de Ruiz Puga donde se incorporan temas ecológicos.

En resumen, el texto en Belize es en sí una rama única del árbol complejo en el desarrollo de la literatura en el istmo. Sin duda alguna, esto fue resultado de tres siglos de colonización que dejó como herencia un sistema sociopolítico y cultural distinto al de la Centroamérica española. Esto, más el diferendo territorial con Guatemala, contribuyó al aislamiento de Belize como territorio centroamericano. Sin embargo, estos factores no han detenido el proceso de la integración sociocultural mediante el flujo de inmigrantes de Centroamérica y México. La independencia política y el reconocimiento del derecho de Belize como nación, le han dado ímpetu al proceso sociocultural, a la vez que han contribuido al enriquecimiento de la herencia literaria beliceña como medio de identidad. Hoy, más que nunca, se acentúa la necesidad del intercambio cultural y literario entre Belize y el istmo, con el fin de disipar las barreras políticas y sociales, y de hacer uso de la magia de la palabra escrita para alcanzar lo que nuestros sistemas políticos no han logrado. ■

**David Nicolás Ruíz Puga** (Belize, 1966). Escritor beliceño. Licenciado en Pedagogía por la Universidad College of Belize y magister en teología aplicada por parte de la Loyola University New Orleans. Actual Decano de la Universidad Católica John Paul II Junior College en Benque Viejo del Carmen, Belice. Entre sus obras hay dos antologías de cuentos (*Old Benque* y *La Visita*), la novela *Dios Salve a la Reina* y una colección de cuentos en inglés *Under the Yax'ché Tree*.